



## EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(Nº 879 del 20 de Abril de 2020)<sup>1</sup>

**NO SE PODRÁ ARAR  
EL FUTURO  
CON BUEYES VIEJOS**



**Ahora puede saber de nosotros en twitter @revistaprimera**  
**Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>**

### Contenido

EDITORIAL.....	2
I. LA NUEVA NORMALIDAD. Por Enrique Ceppi Lazo.....	2
II. LA CRISIS DEL IMPERIO Y UN MUNDO NUEVO. Por Emir Sader sociólogo y científico político brasileño. ....	3
III. EJEMPLO DE NUEVA ZELANDA. Por Felipe Portales, sociólogo. ....	5
IV. SOBRE EL ROL DEL ESTADO Y EL GOBIERNO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19. Por Felipe Oscar Lagos Díaz, Licenciado en Psicología, Magíster en Sociología. ....	7
V. ¿CUÁNTAS VIDAS DEBEMOS ARRIESGAR PARA REACTIVAR LA ECONOMÍA? Por Francois Meunier, Economista Profesor de finanzas (ENSAE – Paris). 8	
VI. Comunicado de la edición chilena de Le Monde diplomatique .....	10
VII. EL OASIS SECO por Luis Sepúlveda, escritor. ....	11
VIII. LOS NUEVOS INVITADOS DE LA PESTE. Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).....	13
IX. Obispo que se negó a dejar de predicar argumentando que "Dios es más grande que el virus" murió tras contagiarse de Covid-19. ....	15
X. Cuba trabaja en una vacuna con tecnología propia para combatir la Covid-19. ...	15
XI. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, SIEMPRE PRESENTE. Por Fernando de la Cuadra, Doctor en Ciencias Sociales. Editor del Blog Socialismo y Democracia. ....	16

No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 870 semanas (18 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimera piedra.cl/revistas.php>

<sup>1</sup> Este análisis y los anteriores se encuentran en [www.revistaprimera piedra.cl](http://www.revistaprimera piedra.cl) Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a [primerapietra@gmail.com](mailto:primerapietra@gmail.com)



## EDITORIAL.

A estas alturas no es posible saber que es peor para el país: la pandemia del Coronavirus o la ausencia de liderazgo político. La pandemia es un problema mundial e inevitable en un mundo globalizado como el actual, más temprano que tarde debía llegar a Chile y, como siempre, los más débiles serán los más perjudicados. Pero, enfrentar la pandemia con un gobierno agonizante de empresarios para empresarios y con una oposición política dividida y sin horizontes, es lo peor que nos podía ocurrir. La rebelión social de octubre no dejó ninguna enseñanza en el sistema político chileno. Nos queda un largo camino que recorrer para sobrevivir al virus y a las políticas pro empresarios del gobierno.

### I. LA NUEVA NORMALIDAD. Por Enrique Ceppi Lazo.



El gobierno chileno, después de siete semanas desde que se conoció el primer caso de Covid-19 y de aplicar una política flexible de contención de los contagios, nos dice, a través de Sebastián Piñera, que tenemos que conformarnos y adaptarnos a una larga convivencia con la enfermedad. El presidente nos ha dicho que “tendremos que acostumbrarnos a una nueva normalidad”, es decir, tendremos que aceptar que el Coronavirus permanecerá largo tiempo en el país recorriendo los hogares chilenos y llevándose a

los más frágiles, débiles o enfermos.

Desde un comienzo habíamos advertido en estas columnas que la política de este gobierno tenía una finalidad económica y no sanitaria. Nunca ha querido el gobierno de Piñera detener la pandemia y salvar vidas. Su objetivo principal es salvar la economía empresarial del país antes que detener la expansión de la pandemia. No otro es objetivo de mantener abiertas las fronteras del país para la llegada de viajeros, hacer cuarentenas solamente focalizadas en barrios o comunas, no testear masivamente a la población.

La llegada de Covid-19 a Chile fue utilizada por Sebastián Piñera como una oportunidad para darle algún sentido a su gobierno y justificar su estadía en La Moneda. La rebelión popular que estalló el 18 de octubre había dejado al gobierno de Piñera sin programa ni política, obligado a improvisar respuestas defensivas, dando manotazos cual un ahogado en el mar, tratando de darle algún sentido a los dos años que le quedaban a la cabeza del poder ejecutivo.

El virus podía detenerse en pocas semanas, tal como lo hicieron en China o en Corea del Sur o como en Nueva Zelanda, pero Sebastián Piñera y Jaime Mañalich prefirieron el camino largo, mantener al país a media marcha donde los únicos que se salvan son los millonarios, los que tienen aviones y helicópteros para saltarse los controles sanitarios.

Desde enero, cuando China informó de la pandemia, se sabía lo que iba a ocurrir pero en Chile no hicieron nada para preparar el sistema de salud. Recién en marzo, cuando el virus se repartía por el país, dieron orden de compra de ventiladores mecánicos. No digamos nada respecto a las mascarillas: en China son obligatorias desde el primer día, en Chile aún no se ponen de acuerdo sobre su uso.

El día 3 de marzo se identificó el primer caso de Covid-19, un médico pediatra que regresaba de su viaje de novios del sudeste asiático. En ese momento ya existía la alarma mundial y se conocía la estrategia de China para detener la pandemia: cuarentena total y



cierre de las fronteras. En Chile el gobierno optó por otra estrategia, una que da tiempo a los empresarios y a Sebastián Piñera para mantenerse en La Moneda.

La normalidad a la cual nos quieren someter Piñera y Mañalich es la amenaza continua y prolongada de contagio con el virus. El toque de queda y el estado de excepción constitucional, la limitación de las libertades y los militares haciendo el trabajo de policías, la “normalidad” que Chile vivió durante largos años de Augusto Pinochet, esa es la “nueva normalidad” de Sebastián Piñera.

La “nueva normalidad” va a durar lo que duraron los “tiempos mejores”. La “normalidad” se va a terminar cuando se ocupen todas las camas clínicas de cuidados intensivos y los pocos ventiladores mecánicos, cuando los equipos humanos de la salud no den abasto y los enfermos agonicen en sus casas. Eso va a ocurrir antes que termine el próximo invierno y entonces no habrá toque de queda ni cuarentena que detenga al virus. Tampoco habrá gobierno ni parlamento ni políticos que le den una respuesta ni una solución a los millones de chilenos sin trabajo, sin ingresos, sin alimentos, sin medicamentos y sin paciencia.

La “nueva normalidad” debería llamarse la “permanente improvisación” de un gobierno sin brújula ni responsabilidad. Entre la soberbia del presidente y del ministro de salud, los chilenos no tenemos otro recurso que el autocuidado, el respaldo y la ayuda familiar, la solidaridad con los vecinos y la comunidad, los recursos propios y la eventualidad de recibir el virus.

Hablar de “normalidad” cuando el mundo entero ha entrado en una crisis sanitaria y económica inédita y desconocida es la mayor y patética demostración que Sebastián Piñera Echeñique es el peor presidente que ha tenido Chile en su historia.

## II. LA CRISIS DEL IMPERIO Y UN MUNDO NUEVO. Por Emir Sader sociólogo y científico político brasileño.



A lo mejor nada ha expresado de forma más clara la pérdida de capacidad hegemónica de EEUU que la patética posición de Donald Trump en contra de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Si tuviera argumentos y liderazgo, convocaría a una campaña de boicot política en contra de la OMS, postura que EEUU tuvo en otros momentos, con efectos reales.

Pero no tiene ni lo uno ni lo otro, la postura de EEUU en esta circunstancia tuvo que reducirse a su lenguaje preferido: el boicot económico. Pero con otra ola de desgaste de la imagen de EEUU, que, en una situación de emergencia mundial, debilita al organismo internacional que busca orientar y coordinar acciones en contra de la pandemia.

El “*American first*” revela toda la pérdida de capacidad hegemónica de EEUU. Porque supone algo que ya no es real: defender los intereses de EEUU es defender la democracia, el desarrollo económico, la libertad, el fortalecimiento de un mundo solidario y armonioso.

“*American first*” se ha revelado ser “*American alone*”. Nunca EEUU han estado tan aislados en el mundo. Nunca el destino de EEUU estuvo tan separado – y hasta contrapuesto – al de los otros países del mundo. Trump representa el aislacionismo en su forma más extrema. Cuando más el mundo necesita de conducción política coordinada



para enfrentar a la pandemia, más EEUU se encierra sobre sí mismo y da la espalda al mundo.

La estrategia de Trump es la de la extrema derecha hoy en el mundo. Retomar posturas de la guerra fría, buscando chivos expiatorios para sus problemas – mexicanos, China, OMS, entre otros. Para camuflar el fracaso del gobierno de EEUU para enfrentar los efectos de la pandemia, que hace del país el más grande foco de la pandemia en el mundo, con efectos descontrolados. Trump quiso disfrazar la impotencia de su gobiernos liberando recursos trillonarios, como si la plata resolviera los problemas de la humanidad.

Pero que hacer en un país que promueve las maravillas de la empresa privada, del mercado, de los planes privados de salud, pero que no asiste a su población con planes públicos de salud. El pueblo norteamericano, en particular los más desvalidos – negros, latinos, pobres en general – sufren en carne propia el discurso neoliberal y el debilitamiento de los servicios públicos.

De ahí, tanto más la necesidad de Trump de culpar a la China y a la OMS por los efectos de la pandemia. Además de culpar a la ciencia y a los científicos, promoviendo medicamentos mágicos, que mal esconden sus intereses privados como accionista de empresa que produce lo más difundido por él.

Pero si ya se anunciaba la superación de la hegemonía norteamericana en el mundo antes de la pandemia, con la economía china disputándole el liderazgo mundial, se va estableciendo un consenso de que la pandemia ha acelerado la decadencia del imperio norteamericano y la proyección de China con nuevo liderazgo mundial.



La forma de combatir al coronavirus de parte de China y de EEUU y los países de Europa, revela la

superioridad de un Estado fuerte, ágil, que prioriza las necesidades de las personas a las del mercado. Mientras EEUU da la espalda a los otros países, China y Cuba desarrollan un intenso y amplio rol de solidaridad incluso con los mismos EEUU y Europa.

La crisis de la pandemia acelera así la decadencia de EEUU como la gran potencia mundial. La economía de todos los países estará profundamente afectada por la más grande recesión desde la de 1929, con un índice récord de desempleo. La derecha retomará, con fuerza, valiéndose del monopolio de los medios, su propuesta de ajuste fiscal, como si esa política no fuera responsable de gran parte de los efectos de la pandemia, al debilitar a los servicios públicos.

El mundo pos-pandemia será un mundo de reconstrucción de las economías y de las sociedades de cada país, en medio de una brutal disputa entre neoliberales y antneoliberales, para saber con qué horizonte se darán esas reconstrucciones. Lo cierto es que China será una referencia mucho más amplia que los EEUU como modelo para resistir a la pandemia y encarar la reconstrucción pos-pandemia.

El mundo pos-pandemia será un mundo de profundización de la decadencia del imperio y de posibilidad de construcción de un mundo más justo, más solidario, más colaborativo.



### III. EJEMPLO DE NUEVA ZELANDA. Por Felipe Portales, sociólogo.



El ministro de Hacienda, Ignacio Briones, dijo en febrero, impulsado por el “estallido social”, que “debemos construir un sueño de país, pero poniéndole rostro. He hablado varias veces de Nueva Zelanda, porque comparte varias similitudes con nosotros. Es un país pequeño, alejado del mundo, intensivo en recursos naturales a los que les agrega valor y complejidad. Es un país muy pro mercado y una de las economías con el mejor clima para hacer negocios y un Estado tremendamente moderno y eficiente. Además, es una sociedad integrada, muy inclusiva” (*La Tercera*; 2-2-2020). Y agregó, en la misma entrevista, que “es una meta realista lograr ser como Nueva Zelanda. Tiene ingresos de US\$ 42 mil per cápita y Chile US\$ 27 mil. Y, de hecho, hace 20 años ellos tenían un nivel de ingreso similar al nuestro de hoy” (Ibid.).

En la línea del ministro Briones podríamos comenzar siguiendo su ejemplo en su muy exitosa modalidad del combate contra la pandemia del coronavirus. En esto tenemos además la similitud de que siendo países del hemisferio sur recibimos los primeros casos de la enfermedad por los mismos días; y en que nosotros constituimos también una virtual isla y en el extremo del mundo.

¿Cómo lo han hecho? A través de un cierre total de fronteras el 19 de marzo; y de una cuarentena total desde el 26 de marzo mantenida en principio hasta el 26 de abril. Solo se ha posibilitado salir a quienes realizan trabajos esenciales como el personal de la salud y para hacer compras en el supermercado y farmacias. Es decir, un enfoque drástico que ha privilegiado la salud de la población por sobre cualquier otra consideración.

¿Y cuáles han sido sus efectos? Al día de 14 de abril, Nueva Zelanda registró 1.366 casos (283 por cada cien mil personas), con solo 17 casos nuevos y 9 personas fallecidas (2 por cien mil). Por otro lado, se han recuperado 628 personas, manteniéndose como casos activos 729; y lo que es más importante, de ellos ¡solo 4 constituyen casos críticos! Por otro lado, ha efectuado un total de 64.399 test, es decir, la no desdeñable cifra de 13.355 por cada cien mil (13,3%) (Ver <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>).

En cambio nosotros hemos seguido el enfoque gradual que ha seleccionado la gran mayoría de los países europeos y americanos; solo con algunas diferencias importantes en los tiempos de aplicación de cada medida escalonada. ¿Sus resultados? Chile ha registrado 7.917 casos (414 por cada cien mil personas), con 392 casos nuevos (¡a diferencia de los 17 neozelandeses!) y 92 personas fallecidas (5 por cien mil). Por otro lado, se han recuperado 2.646 personas, manteniéndose activos 5.179. Pero ¡con 387 casos críticos, a diferencia de los 4 de Nueva Zelanda! Por último, aquí se han efectuado 87.794 test lo que representa 4.593 por cada cien mil (4,5%), bastante por debajo del país oceánico.

Las diferencias de resultado son abismantes, sobre todo teniendo en cuenta que los indicadores de futuro son excelentes para Nueva Zelanda y muy malos para Chile. Es cierto que a nivel latinoamericano registramos (todavía) una baja tasa de mortalidad, pero estamos en la cumbre (con excepción de Panamá y Ecuador) en la cantidad proporcional de personas contagiadas (414 por cien mil, en relación a los 828 de Panamá y los 431 de Ecuador), y muy por sobre Brasil (116) y Argentina (50). Es cierto que la cantidad de test en estos últimos países es mucho menor que las efectuadas en Chile: 22. 805 en Argentina (505 por cien mil); y sobre todo Brasil, con 62.985 (296 por cien mil). Pero esto último podría traducirse en que particularmente la situación de Brasil –por las completamente



irresponsables políticas de Bolsonaro- llegue a ser mucho peor todavía que la de Chile, lo que en ningún caso podrá –obviamente- representar siquiera un mínimo consuelo para nosotros...

Es cierto que para seguir el ejemplo de Nueva Zelanda tendríamos que hacer un inmenso esfuerzo económico- social dado que la extremadamente desigual distribución del ingreso de nuestro país no permitiría (de no hacer cambios profundos) mantener a las personas más pobres en cuarentena sin que se mueran de hambre.

Debemos reconocer que, de acuerdo a un informe del Banco Mundial de 2016 (*Poverty and shared prosperity 2016: Taking on inequality*); de 101 países considerados, Chile solo era superado en cuanto a desigualdad por seis países: Sudáfrica, Haití, Honduras, Colombia, Brasil y Panamá.



Y que de acuerdo al Informe de la CASEN de 2017, “existen 1.528.284 personas que subsisten bajo una precaria situación, tomando en cuenta sus escasos ingresos económicos” y que “el 10% más rico tiene 39 veces más ingresos que el 10% más pobre, peor que en 2015 donde era 33,9 veces” (*DiarioUchile*; 21-8-2018). Además, no debemos olvidar que incluso en circunstancias normales la extrema desigualdad en la atención de salud de los más pobres los ha afectado de tal manera que varios miles de personas fallecen estando en listas de espera para atenderse en el sistema público de salud. Es lo que reveló un informe del propio Ministerio de Salud al Congreso Nacional de 2018: “Una de cada ocho personas que fallecieron en el primer semestre de 2017 estaba en lista de espera para recibir una atención en el sistema público de salud (...) 6.320 personas (...) y que durante todo 2016 fallecieron 15.600 pacientes de la lista de espera. Además, señaló que si bien no era posible establecerlo de manera certera, al menos en 6.700 casos podía haber una relación entre la muerte y haber tenido una atención pendiente” (*El Mercurio*; 17-3-2018).

No hay que ser muy perspicaz para prever que todo lo anterior, combinado con el hecho de que nos acercamos al peor período del virus –el invierno- unido al seguro incremento de la contaminación atmosférica; va a llevar –de no poder sustentar económicamente un ingreso mínimo en los sectores populares por parte del Estado- a hacer imposible una estricta cuarentena de ellos en los meses de invierno con la consiguiente incalculable mortalidad que se sumará a la que anualmente se produce por las listas de espera.

Hasta el momento el Gobierno no parece darse cuenta del terrible problema que se nos avecina; dándonos informaciones complacientes con sus dudosos paralelos con los demás países latinoamericanos. ¡Si ni siquiera se ha propuesto garantizar que todo chileno pueda disponer de mascarillas fiables, al desaprovechar las facultades excepcionales que posee para coordinar con la empresa privada la confección masiva de ellas y su distribución universal y gratuita a través de las municipalidades! ¡Aún tenemos tiempo de seguir el exitoso ejemplo de Nueva Zelanda!



#### IV. **SOBRE EL ROL DEL ESTADO Y EL GOBIERNO ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19. Por Felipe Oscar Lagos Díaz, Licenciado en Psicología, Magíster en Sociología.**



La pandemia por COVID-19 reveló lo vulnerable que somos; lo vulnerable que son los estados del mundo. Más de 185 países afectados, dispersos en todos los continentes. Causante de esta vulnerabilidad son los dogmas del modelo neoliberal: conformación de Estados subsidiarios, reducción del gasto fiscal, financiarización de la economía, transferencia de recursos a las empresas privadas y concentración de la riqueza, desarticulación de las capacidades del mundo del trabajo y las comunidades, mercantilización de los derechos sociales y los bienes públicos. Los efectos del modelo son globales: no sólo la incapacidad de los Estado y las empresas públicas para hacer frente a la actual crisis, sino la existencia de mayorías sociales expuestas a la pobreza, el hacinamiento, la desigualdad, la centralización y privatización de los servicios y la perversa espontaneidad del mercado.

El Estado chileno no sólo no está libre del quebrantamiento global, sino que es paradigma de éste. Ya no basta con señalar a nuestro país como “experimento” y “laboratorio” del modelo; ni siquiera como un “neoliberalismo maduro”. Hay que destacarlo, también, como aquel que sorteó la “oleada progresista” –que llevó a varios gobiernos de la región a impulsar mayores capacidades de los Estados, distribución de la riqueza y en menor medida, a democratizar el poder en la sociedad– dejando indemne el neoliberalismo.

Sin embargo, a pesar de la enorme capacidad de gobernanza neoliberal en Chile, el resquebrajamiento del modelo es planetario y lo es también el malestar social, así como los efectos sobre la naturaleza. Por eso, la emergencia del “estallido” de Octubre fue sorpresiva, en una sociedad ella misma mercantilizada, pero a la vez previsible, ante tanta desigualdad, vulneración, desposesión y explotación.

Al analizar el despliegue de la pandemia por COVID-19 en nuestro país hay que considerar esta doble situación: la de ser una sociedad neoliberal y al mismo tiempo la emergencia del “estallido social”; o en otras palabras, una sociedad que no puede dejar de ser lo que ha sido los últimos treinta años, pero que podría estar en vías de cambio.

El mayor ejemplo de la vulneración a la que se ha expuesto a la sociedad (pero en caso alguno el único), es el sistema de salud, tanto privado como público. El requerimiento de mayores capacidades y recursos, más equipamiento y personal, es irrefutable. Países como Francia, Argentina, Irlanda y Corea del Sur han tomado decisiones orientadas a fortalecer el acceso público y universal. Chile, no. La gobernanza neoliberal debe persistir. Para esta tarea, la gestión del gobierno es fundamental.

Cada decisión del gobierno de Chile tiene este objetivo: sostener el modelo ante la crisis. El Plan Económico de Emergencia lo constituyen una serie de medidas para moderar el duro impacto, dar asistencia al sector privado y salvaguardar la gobernanza. Ninguna acción sobrepasa el rol del Estado subsidiario. Un ejemplo de esto ha sido la decisión en torno al Fondo de Cesantía para financiar los sueldos de las chilenas y chilenos que, si bien no han sido desvinculadas, se les dejó de pagar por parte del empleador. Otro ejemplo significativo es la negativa del gobierno a intervenir en los precios, fijando un límite para evitar la especulación. Tanto los Ministerios de Salud, de Economía como el de Agricultura, han desplegado sus esfuerzos para no asumir disposiciones que contradigan el “dogma”.



Las decisiones del Gobierno han sido cuestionadas, tanto las económicas como las sanitarias (los levantamientos de las cuarentenas en distintas comunas, por ejemplo); acusándolo de limitarse a simples “anuncios”, en vez de delinear, gestionar y aplicar medidas estratégicas (cf. Carlos Huneeus<sup>2</sup>). Pero en este periodo se ha expresado una centralización monumental del poder y se ha utilizado el shock social para trasladar más recursos al gran empresariado, representado por los Bancos, la Cámara Chilena de la Construcción y la Confederación de la Producción y del Comercio.

Tras el “estallido social”, se instaló una generalizada desconfianza en las instituciones, también denominada “crisis de representación”, que afectó a los poderes ejecutivo y legislativo, fuerzas de orden y seguridad, partidos políticos e incluso los medios de comunicación. Pero a partir de la pandemia por Covid-19, el “estallido social” se apuntaló *a posteriori* como una expresión democratizadora del malestar pero en caso alguno como expresión de poder social alternativo. Ni los sindicatos, gremios, grupos de interés, ni las organizaciones políticas o sociales (feministas o socioambientales, por ejemplo) han podido mediar entre los intereses de la sociedad y del Estado. Por si esto fuera poco, la oposición política al Gobierno tiene en este momento nula capacidad de arbitraje. Y si bien los Municipios y el Colegio Médico han intentado intervenir, también estos se han resignado, comprensiblemente, a la *Razón de Estado*. Pueden existir enormes cuestionamientos, críticas a la poca prolijidad y evidentes errores en la gestión de la crisis por parte del Gobierno, pero indudablemente hoy es el único protagonista, afianzado por los grupos de presión empresarial.



No obstante, lo que actualmente puede ser provechoso para los intereses del Gobierno y las fuerzas sociales del mercado autorregulado, mañana podría transformarse en un desastre. No es que vayamos a desembocar necesariamente en un nuevo “estallido social” democratizador, aunque sigue siendo una posibilidad: que la gente se fastidie, se rebele y desarrolle sus propias capacidades de auto organización. Pero también es posible un futuro reaccionario y conservador, con una sociedad atemorizada, llena de incertidumbres y con desconfianza en sus propias capacidades.

## V. ¿CUÁNTAS VIDAS DEBEMOS ARRIESGAR PARA REACTIVAR LA ECONOMÍA? Por Francois Meunier, Economista Profesor de finanzas (ENSAE – París).



Algunos dicen, con respecto al coronavirus, que el daño a la salud debe sopesarse con el daño económico. Así, José Manuel Silva, de LarrainVial, declara con franqueza en una columna de *Pulso*: "No podemos seguir parando la economía, y debemos tomar riesgos, y eso significa que va a morir gente". Esto es lo que sorprende a quienes piensan que la vida humana es de un orden superior al del dinero. Sin embargo, Pablo Ortúzar, en una columna de *La Tercera*,

---

<sup>2</sup> Huneeus, Carlos (6 de abril de 2020). La reivindicación del Estado de bienestar. El Mostrador: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/04/06/la-reivindicacion-del-estado-de-bienestar/>





refuerza el punto: “El daño a la vida humana que produce el frenazo económico puede ser mayor al de una exposición más alta al coronavirus”, citando los efectos psicológicos del aislamiento prolongado. Yendo más lejos, los empresarios arruinados, los desempleados, los comerciantes que cierran sus tiendas, todos ellos pueden, por desesperación, acabar con sus vidas, de modo que –en un cálculo aterrador– las vidas salvadas aquí se pierden allá.

Por lo tanto, es importante ver si situaciones de angustia colectiva, calamidades y grandes desgracias que afectan a una población tienen un efecto de alza en la mortalidad indirecta, la que golpea a través de la desesperación individual de las personas. Por ejemplo, podríamos verificar si la tasa de suicidio aumenta o baja durante períodos tan trágicos, como las guerras, que destruyen vidas y destinos.

En un importante libro de 1976, *Las muertes violentas en Francia desde 1826*, Jean-Claude Chesnais, su autor, calcula la tasa de suicidios francesa durante un período muy largo. Este estudio destaca que, tanto en la Primera Guerra Mundial –al final de la cual se desató la gripe española– como en la Segunda Guerra Mundial, no se registraron aumentos, sino una fuerte disminución de los suicidios. La tasa pasó de 22 a 15 por 100 mil durante la Primera Guerra, y de 20 a 12 por 100 mil durante la Segunda, antes de volver a sus niveles anteriores.

Es difícil, con esta sola cifra, inferir una ley social sobre un fenómeno tan complejo como el suicidio, en el que las trayectorias individuales interfieren con el entorno social. Pero se puede presentar una explicación sencilla: la desgracia compartida es más fácil de soportar que la desgracia individual. El estigma social del desempleo o de la quiebra es mayor si el mundo alrededor está bien. Siempre cuestionaremos la responsabilidad personal de la víctima. La culpa sentida personalmente y la pérdida de autoestima son más fuertes en ese caso que cuando la angustia se experimenta colectivamente, más aún si ella es el resultado de un "Acto divino".

Aunque indudablemente existe una responsabilidad humana tras muchas calamidades, como una hambruna o una pandemia –el coronavirus no es como la caída de un asteroide–, se trata de una responsabilidad colectiva e indirecta, y no una que cada persona, a menudo erróneamente, se atribuirá a sí misma y al aislamiento que conlleva. Es este fenómeno de desesperación individual que describen Anne Case y Angus Deaton en su reciente libro *Deaths of Despair*, analizando la evolución de la mortalidad de la población blanca de los EE.UU.

La calamidad colectiva también va acompañada, como se desprende del drama del coronavirus, de un aumento de la solidaridad, de un retejido de los lazos sociales que la era moderna, tan centrada en la libertad individual, ha tendido a dejar a un lado. Aunque –paradójicamente– esta solidaridad se exprese ahora mejor a través de un aislamiento físico. Es precisamente esa libertad propia a la modernidad la que genera en nosotros ese sentimiento de culpa personal si una desgracia nos eligiera como su víctima.

Esta tesis se verifica también en un examen de la tasa de suicidio en Grecia. A partir de 2010, este país ha experimentado probablemente el peor desastre económico de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial, un choque que ha afectado a toda la población y que fue visto con una cierta indiferencia por el resto de Europa. No fue una crisis económica ordinaria; puso en tela de juicio muy violentamente la identidad y el orgullo del pueblo griego; se vivió como una prueba a superar colectivamente. Y aun así, la tasa de suicidios apenas subió y rápidamente bajó.



Hoy día, la prioridad que le estamos dando a la salud es el signo de una solidaridad indispensable. Para dar vuelta el argumento de José Manuel Silva, esta prioridad es no solo un bien, sino una de las condiciones necesarias para una recuperación rápida de la economía.

Fuente: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/16/cuantas-vidas-debemos-arriesgar-para-reactivar-la-economia/>

## VI. Comunicado de la edición chilena de Le Monde diplomatique

Con profundo pesar confirmamos la triste noticia del fallecimiento de Luis Sepúlveda Calfucura, escritor, compañero y amigo, miembro del equipo de la edición chilena de Le Monde Diplomatique y de la editorial Aún Creemos en los Sueños, donde publicó nueve libros con un centenar de sus crónicas.

Luis Sepúlveda falleció a los 70 años este jueves 16 de abril, en Oviedo, España, después de más de siete semanas internado en el Hospital Central Universitario de Asturias, luego de contraer el coronavirus.



Enviamos nuestros mejores sentimientos a su compañera, la poeta Carmen Yáñez y a sus hijos Carlos, Paulina, Sebastián, Max, León y Jorge. Vayan también nuestras sentidas condolencias a sus amistades, lectoras y lectores.

Para nosotros además de un gran escritor se va un gran amigo y compañero, que nos acompañó desde el comienzo en esta aventura que ha sido publicar Le Monde Diplomatique en Chile. Despedimos a un hombre generoso y talentoso, un contador de historias, que puso su saber al servicio de los demás.

Luis Sepúlveda publicó más de treinta libros, traducidos a numerosos idiomas, entre ellos Un viejo que leía novelas de amor, Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar, La sombra de lo que fuimos, Patagonia Express, mundo del fin del mundo y Nombre de torero...

Luis Sepúlveda fue un magnífico escritor y un ciudadano comprometido con las grandes causas revolucionarias, siempre al lado de las luchas sociales con la pasión de los que creen que otro Chile y otro mundo son posibles.

Su último texto en Le Monde Diplomatique se refirió a la rebelión chilena y lo tituló El oasis seco <http://www.lemondediplomatique.cl/el-oasis-seco.html>

Un centenar de columnas se pueden leer en el blog de Luis Sepúlveda: <http://www.lemondediplomatique.cl/carne-de-blog>



## VII. EL OASIS SECO por Luis Sepúlveda, escritor.

26 de diciembre de 2019

Unas pocas semanas antes del estallido social que sacude a Chile, a lo largo y ancho de su geografía, y que al momento de escribir estas líneas suma veinte muertos, miles de heridos, cientos de ellos mutilados al perder un ojo, una cifra desconocida de detenidos, gravísimas evidencias de torturas, agresiones sexuales y otras atrocidades cometidas por los carabineros y las tropas del ejército, muy poco antes de todo esto el presidente chileno Sebastián Piñera definía al país como “un oasis” de paz y tranquilidad en medio de un continente convulsionado.

Pero lo que definía al “oasis” chileno no era la presencia exuberante de palmeras y agua fresca, sino una reja de barrotes aparentemente infranqueables que lo rodeaba. Los chilenos estaban dentro del oasis, y las rejas eran de una aleación compuesta por: economía neoliberal, ausencia de derechos civiles y represión. Los tres elementos del más vil de los metales. Hasta el estallido social, para los economistas y políticos divulgadores del mantra “menos Estado y más libertad al mercado”, en Chile había ocurrido un milagro casi por generación espontánea, y ese milagro era visible en las cifras de crecimiento económico manifestadas por las estadísticas impecables a juicio del Fondo Monetario



Internacional o el Banco Mundial. Chile exhibía una economía sana y en constante crecimiento. Pero esa aparente bonanza no se refería a la totalidad del país pues omitía algunos detalles aparentemente subjetivos, como son el derecho al salario justo, a pensiones dignas, a educación pública de calidad, a sanidad pública de calidad y, sobre

todo, el derecho de los ciudadanos a decidir como sujetos de su propio desarrollo, y no a ser espectadores pasivos de las cifras macroeconómicas exhibidas por el poder.

El 11 de septiembre de 1973 un golpe de Estado terminó con la democracia chilena, se instauró una dictadura brutal que duró más de dieciséis años, y ese golpe de Estado no se dio para restaurar el orden alterado o para salvar la patria del comunismo, sino para imponer un modelo económico ideado por los primeros gurús del neoliberalismo liderados por Milton Friedman y la escuela de Chicago. Se trataba de imponer un nuevo modelo económico que a su vez generaría un nuevo modelo de sociedad: La silenciada sociedad que aceptara la precariedad como norma, la ausencia de derechos como regla básica, y una paz social garantizada por la represión.

La dictadura cívico-militar logró sus objetivos y los dejó estatuidos en una Constitución que consagra y define al país en función del modelo económico impuesto. No hay en América Latina otra Constitución hecha para el bienestar de los menos y que desprecie a la mayoría como la chilena.

Con la “recuperación de la democracia” o “transición chilena a la democracia” a partir de 1990, las reglas del juego no cambian, la Constitución de la dictadura es apenas retocada



sin cambiar lo esencial, y todos los gobiernos de centro izquierda y derecha se encargan de mantener el modelo económico inalterable, y la precariedad alcanza a cada vez mayores sectores de la sociedad chilena. “Si hay dos personas y dos panes y una se come los dos y deja a la otra sin comer, la estadística incuestionable dirá que el consumo es de un pan por persona”. Sobre esa base se presenta al mundo el exitoso modelo chileno, “el milagro chileno”, que ni en dictadura ni en democracia dejó de sostenerse en la represión y el miedo.

Cuando la sociedad chilena descubrió que uno de los hombres más ricos del mundo, Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet y heredero por orden del dictador de un imperio económico sencillamente robado a los chilenos, había sobornado con gruesas sumas de dinero a la mayoría de los senadores, diputados y ministros para asegurar una disciplina parlamentaria que permitiera seguir con las privatizaciones, la respuesta estatal fue amenazar con el fin del milagro chileno, o reprimir con dureza las manifestaciones.

Cuando, como una respuesta a la privatización del agua, porque toda el agua de Chile, de todos los ríos, lagos, glaciares, pertenece a los privados, la ciudadanía se manifestó en protestas, la única reacción del Estado fue reprimir con dureza.



Lo mismo ocurrió cuando la sociedad salió a defender el patrimonio natural amenazado por las transnacionales energéticas productoras de electricidad, cuando los estudiantes secundarios salieron a reclamar una educación pública de calidad, liberada del monopolio del mercado, o cuando la sociedad

salió a rechazar la sistemática opresión al pueblo mapuche. La única reacción del Estado fue la represión y la constante amenaza de poner en riesgo el milagro económico chileno.

La paz del oasis chileno estalló, no por el alza de las tarifas del metro de Santiago, sino por la suma de injusticias cometidas en nombre de las estadísticas macroeconómicas, por la insolencia de ministros que aconsejan levantarse más temprano para economizar en gastos de transporte, o que frente al alza del precio del pan recomiendan comprar flores porque éstas no han subido de precio, o que sugieren organizar bingos para recaudar fondos y reparar las escuelas que se inundan en los días de lluvia. La paz del oasis chileno estalló porque no es justo terminar los estudios universitarios y quedar con deudas a pagar durante los siguientes quince o veinte años. La paz del oasis chileno estalló porque el sistema de pensiones, en manos de empresas privadas que administran esos fondos, los invierten en el mercado especulativo, se quedan con los beneficios pero cargan las pérdidas a los dueños de esos fondos, y finalmente deciden los montos misérrimos de las pensiones según un odioso cálculo de los años de vida que quedan a los jubilados.

La paz del oasis chileno estalló porque al trabajador, al obrero, al pequeño empresario, a la hora de elegir a qué AFP privada le encarga la administración de sus futuras pensiones,



debe considerar “que gran parte de tu jubilación dependerá de qué tan bien supiste manejar y mover tus ahorros en el mercado de inversiones”.

La paz del oasis chileno estalló porque las grandes mayorías empezaron a decir no a la precariedad y se lanzaron a la reconquista de los derechos perdidos. No hay rebelión más justa y democrática que la de estos días en Chile. Reclaman una nueva Constitución que represente a toda la nación y su diversidad, reclaman la recuperación de cuestiones tan esenciales como el agua y el mar también privatizado. Reclaman el derecho a estar presentes y a ser sujetos activos del desarrollo del país.

Reclaman ser ciudadanos y no súbditos de un modelo económico fracasado por su falta de humanidad, y por la absurda obcecación de sus gestores. Y no hay represión, por más dura y criminal que sea, capaz de detener a un pueblo en marcha.

Este texto fue publicado en *Le Monde Diplomatique* (Francia) y en las 30 ediciones internacionales.

### VIII. LOS NUEVOS INVITADOS DE LA PESTE. Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).



El miedo a la muerte es algo muy natural, así sepamos por Epicuro y Lucrecio que, cuando ella llegue, ya nosotros no estaremos. Nadie ha escrito sobre su propia muerte, (salvo si se sirve de la ficción).

Para el cristianismo, tomado del filósofo griego, Platón, el cuerpo es la cárcel del alma, por consiguiente, la muerte sería un tránsito extraordinario hacia la liberación.

Epicuro, un verdadero atomista-materialista a imitación de Demócrito, sólo hay un cuerpo material, cuyos átomos se diseminan con la muerte. Biológicamente, los científicos saben exhaustivamente sobre la muerte, pero nosotros, los legos, lo único que sabemos es que el margen de la existencia se encuentra entre el determinismo del nacimiento y la muerte, salvo en caso de suicidio que, para Albert Camus, es el centro de la filosofía.

Para Baruk Spinoza, Dios y el todo no es más que la naturaleza, y su teoría filosófica hay que interpretarla principalmente desde el punto de vista de la gnoseología, como un perfecto panteísmo.

Si se le pregunta a cualquier persona si quiere morir inmediatamente, la respuesta es siempre la de prolongar la vida lo más posible; por el contrario, si la pregunta es mantenerse vivo eternamente, contestaría NO, pues la vida pierde todo interés sin la precariedad del tiempo finito.

Para los nihilistas consecuentes, el mejor camino es el suicidio, pues la vida en sí y para sí carece de sentido, sin embargo, muchos de los que pudieran optar por este camino, prefieren el de seguir viviendo a pesar de lo absurdo de la existencia.

Albert Camus, en su obra *El mito de Sísifo*, y antes en *La Peste*, plantea que a pesar de “lo absurdo de la existencia” hay que vivir la vida dignamente.

La visión occidental de la historia ha terminado por imponer el concepto del progreso indefinido de la humanidad, desarrollado por Condorcet, (siglo XVIII). El progresista permanente es optimista, y la parusía está siempre al final de la historia.



Tanto el escritor argentino, Jorge Luis Borges, en su cuento *El inmortal*, (1947), como el más contemporáneo, el Premio Nobel de Literatura, José Saramago, plantean lo que ocurriría si la muerte desapareciera, es decir, dejara de ser la sombra permanente que nos acompaña a través de la vida.

Para los occidentales nos es difícil aceptar El *eterno retorno*, obra de F. Nietzsche, es decir, una repetición continua y circular de la existencia, si apenas visualizamos la posibilidad de la reencarnación, cuya teoría se puso de moda en occidente hace poco tiempo cuando la televisión, tratando de captar ingenuos, hacía pruebas con personajes, (Gonzalo Cáceres entre otros).

Los biógrafos de Nietzsche dicen que cuando comenzó a desarrollar la idea del “eterno retorno” se volvió loco, pues creyó haber encontrado la fórmula para superar el nihilismo contemporáneo. En otra de sus obras, *Ecce homo*, escribe que el hinduismo nació a causa de la costumbre de comer arroz, idea poco original, pues Feuerbach, un consecuente materialista, (hoy conocido gracias a Carlos Marx, a través de la obra *Tesis sobre Feuerbach*), sostenía que “el hombre es lo que come”.

El COVID-19, al igual que la Peste Negra, (siglo XIV), ha conllevado la vivencia del rito de tiempos inmemoriales sobre la muerte y, aunque temamos al infierno o a la nada, pierde todo sentido: en Ecuador, por ejemplo, los muertos están insepultos en cualquier callejón o esquina de Guayaquil, (al traidor Presidente de ese país, Lenin Moreno, no se le ocurre nada mejor que ordenar la construcción de una gran fosa común, al igual en la Peste Negra, en que no había tiempo, ni siquiera, para enterrar a los numerosos cadáveres que pululaban por doquier. En Nueva York también se está construyendo una enorme fosa común para las víctimas del actual virus).



En ambas pestes, (la de la Edad Media y la actual), los cadáveres, y aún más, los esqueletos, forman parte del arte bailando, en que se representa a distintos seres vivos, (desde grandes y encopetadas damas, pasando por obispos, señores feudales...) El pintor Pieter Bruegel, en su cuadro *El triunfo de la muerte*, quiere demostrar el poder igualador de la “parca”, presentando a personajes poderosos abrazados a los esqueletos, lo que es una falacia, pues la peste no iguala a pobres y ricos.

La pandemia de hoy está destruyendo uno de los ritos fundamentales que, para todas las culturas a través de la historia de la humanidad, ha sido uno de los ejes básicos del existir y seguir existiendo. Sin el duelo y sin el derecho legítimo a despedir a sus seres queridos que dejará esta pandemia, la herida emocional será muy profunda, y la capacidad de resiliencia se va menguando.

Al fin y al cabo, (como en las películas), el fin define el argumento de la vida y no al contrario. El cristianismo condenó a Eva por querer ser omnipotente y optó por gustar el “fruto de la sabiduría”; actualmente, lo esencial es vivir con dignidad, tal cual lo describiera Pico de la Mirándola en el Renacimiento, y Albert Camus, en pleno siglo XX.

12/04/2020 (Para mis hijos, Rafael e Ignacio)



### **IX. Obispo que se negó a dejar de predicar argumentando que "Dios es más grande que el virus" murió tras contagiarse de Covid-19.**

Luego de negarse a suspender servicios religiosos bajo el argumento de que "Dios es más grande que este temido virus", el obispo de la Iglesia Evangélica Nueva Liberación de Virginia, Gerald O. Glenn, falleció a los 66 años tras contagiarse de Covid-19.

La noticia fue confirmada a través de Facebook por otro líder de dicha iglesia llamado Bryan Nevers, quien informó que el obispo falleció a eso de las 21 horas del sábado.

La muerte de O. Glenn fue lamentada por el senador demócrata por Virginia, Tim Kaine, quien calificó al obispo como "un amigo y un pilar de la fe de la comunidad de Richmond".

Cabe recordar que el fallecido hizo noticia el pasado 22 de marzo, por medio de un mensaje en redes sociales (el cual posteriormente borró), en el que sostuvo que solo dejaría de predicar si terminaba "en el hospital o la cárcel".



Fuente: <https://www.nytimes.com/2020/04/14/us/bishop-gerald-glenn-coronavirus.html>

### **X. Cuba trabaja en una vacuna con tecnología propia para combatir la Covid-19.**

Cuba aplica un ensayo clínico para una vacuna desarrollada con tecnología propia y destinada a activar el sistema inmune innato para combatir al nuevo coronavirus SARS Cov-2, causante de la COVID-19.

Durante una mesa redonda dedicada a la biotecnología cubana, Gerardo Guillén, director de investigaciones del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), explicó que el medicamento denominado CIGB 2020 está sometido a ensayos clínicos en el hospital Luis Díaz Soto, de La Habana, con pacientes voluntarios sospechosos de ser portadores de la enfermedad, resalta la ACN.

Agregó que se aplica de forma nasal y sublingual para fortalecer estas áreas y ya se han observado resultados alentadores respecto a la activación del sistema inmune innato, lo cual resulta muy importante para combatir con éxito esta enfermedad.

Hemos visto como se estimulan las moléculas de la superficie de la celular que marcan el sistema inmune innato relacionado con los virus fundamentalmente y además estamos evidenciando a nivel de sangre que se están estimulando linfocitos y otros cromatógrafos que son encargados de presentar los antígenos al coronavirus, explicó el investigador.



Agregó que el CIGB 2020 es un medicamento que se inserta, junto con otra vacuna cubana desarrollada por el Instituto Finlay, en un campo de investigación muy debatido en la ciencia contemporánea que es el desarrollo de vacunas específicas para estimular la inmunidad innata, lo cual es impulsado por el nuevo coronavirus.



Nuestros investigadores han sido capaces de poner en tiempo récord las tecnologías de laboratorio a disposición de esta investigación y luego de estos primeros resultados continuaremos con los ensayos y analizando los resultados, destacó Guillén.

<https://www.nodal.am/2020/04/cuba-trabaja-en-una-vacuna-con-tecnologia-propia-para-combatir-la-covid-19/> 14 abril, 2020

## XI. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, SIEMPRE PRESENTE. Por Fernando de la Cuadra, Doctor en Ciencias Sociales. Editor del Blog Socialismo y Democracia.



Este 16 de abril se cumplen 90 años desde la partida física del gran intelectual y pensador peruano José Carlos Mariátegui, quien falleció a la temprana edad de 35 años. Es efectivamente una partida física pues el legado del querido Amauta permanece imperecedero y cada vez más actual a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte. Parafraseando a Italo Calvino podríamos decir que Mariátegui es un clásico

porque es un pensador que no terminó de decir todo aquello que tenía que decir.

Considerado por Antonio Melis como el primer marxista de América Latina, el insigne peruano llegó a producir una vasta obra que incluye varios ensayos y decenas de artículos que posteriormente fueron recopilados por su esposa e hijos en una colección de 20 libros de bolsillo bajo el sello de la Empresa Editora Amauta. En esta edición de sus obras completas realizada en un formato popular para que fuera accesible a todo público, se pueden encontrar los dos libros que Mariátegui publicara en vida (*La escena contemporánea* en 1925 y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en 1928), así como una extensa colección de escritos publicados con posterioridad a su defunción, como *Defensa del marxismo* (1934); *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1950) y *La novela y la vida* (1955), entre otros.

Mariátegui fue capaz de construir un pensamiento original, con una particular lectura de las teorías marxistas en diálogo con otros pensadores que no formaban parte del canon ortodoxo, tales como George Sorel, Henri Bergson, Benedetto Croce, Antonio Labriola, Friedrich Nietzsche o Miguel de Unamuno, de quien el peruano rescató su concepción del agonismo.

De George Sorel, Mariátegui extrae una visión mítica de la gesta revolucionaria y una perspectiva pionera e inédita sobre los cimientos de la conciencia social, no solo en el contexto latinoamericano, sino que también a escala mundial. Para Mariátegui el Mito es el auténtico principio movilizador, es un ideal del absoluto, de una certeza en medio al relativismo de la verdad, en la que “una verdad solo puede ser válida para una época”. Esta concepción, que le otorga preponderancia al mito como sustento de las convicciones y de la *praxis* revolucionaria, queda claramente expresada en sus reflexiones de manifiesta influencia soreliana, como aquella expuesta en su columna “El hombre y el mito” publicada originalmente en la Revista *Mundial* de Lima, el 16 de enero de 1925.

Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ya mito alguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista ha envejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica





racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito. (...) Hace algún tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo.

A esta perspectiva mística, si se quiere religiosa de la revolución, Mariátegui le adiciona su preocupación por otro componente de las clases explotadas, a saber, el indígena peruano y por extensión, de los pueblos originarios de América Latina. Inspirado por su estadía en Europa, por sus lecturas e intercambios con la intelectualidad del viejo continente, el Amauta regresa a su patria con el firme propósito de emprender la “tarea americana”, es decir, traducir para nuestro continente aquellos aspectos que había absorbido en su residencia de casi cuatro años en Europa, la mayor parte en Italia. Pero su propuesta, aunque inspirada por los debates y experiencias acumuladas en ese continente, no quiere ser simplemente “calco y copia” mecánica de aquello que había aprendido en ese periodo donde -como manifiesta en una carta a Samuel Glusberg- “despose a una mujer y algunas ideas”.

Para Mariátegui, emprender “La tarea americana” significaba pensar la región a partir de las categorías que había adquirido de su formación marxista en Europa, pero poniendo el acento en las peculiaridades y características de nuestra América. De esa estadía en Europa el Amauta escribirá posteriormente en diciembre de 1929:

Sólo me sentí americano en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de la América que dejara y en el cual viví casi como un extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto yo pertenecía a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado plenamente, al Perú y a América.



Así, el marxismo de Mariátegui no implica un trasvasije automático de la batería conceptual del marxismo, ni de la condición del proletariado como sujeto revolucionario por excelencia. Sin desconocer el papel fundamental a ser desempeñado por la clase operaria, para el Amauta el campesinado indígena andino poseía un significativo repertorio cultural que lo situaba como un actor central para avanzar hacia la revolución social de la mano de las tradiciones comunitarias de los incas (comunismo incaico), pero no para regresar a un pasado bucólico, sino para articular dialécticamente los aspectos de una modernidad incompleta como la peruana a aquellos de un modelo diferente de modernidad que instalase un tipo de racionalidad alternativa anclada en los valores y prácticas de las comunidades andinas, tales como la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad, la fraternidad, el bien común y el respeto por la naturaleza y por nuestros semejantes.

El socialismo de Mariátegui extiende sus raíces hacia aquello que nos es propio y único, hacia nuestro sustrato indígena que se encuentra arraigado en la cosmovisión y en las



formas de habitar el mundo de cientos de poblaciones y aldeas de nuestra América. En ese sentido, la figura del Amauta se proyecta como la de un autor original, creador de una poderosa e innovadora obra que es profunda y auténtica, porque rescata elementos de la identidad indígena de su tierra y de la región altiplánica, incluyendo a los pueblos nativos dentro de una estrategia de construcción de un socialismo con un sello particular, un sello indoamericano.

Por ello y por muchos otros motivos, debemos celebrar y conmemorar la vida, las ideas y las luchas que emprendió este importante pensador revolucionario peruano –y americano- que continua extraordinariamente vigente para seguir deliberando los caminos hacia la transformación social y para fortalecer la idea de que otro mundo es posible.